

penal o en términos de control incurriendo en un legalismo autoritario, sino que, sobre todo, debe fundamentar sus acciones en la solidaridad como principio político, como parte esencial del contenido de justicia, y en la tolerancia como virtud cívica tanto privada como pública.

En pleno proceso de construcción de Europa y ante todos los cambios que se están sucediendo, el trabajo de J. de Lucas es una voz de alarma desgraciadamente necesaria, que denuncia las insuficiencias, los errores y, sobre todo, la hipocresía de nuestro modelo político y económico. El sistema occidental se presenta teóricamente como un orden superior defensor de la tolerancia, la democracia y la integración de todos los grupos sociales, pero un análisis del mismo lo descubre inaplicable, impotente ante la realidad práctica y sus ambiciosos proyectos y, sobre todo, revela las contradicciones que se esconden tras la pretendida universalidad de los derechos humanos en la que se asienta. Ante tal situación no faltan quienes, como nuestro autor, abren una rendija de luz para acabar con la dura oscuridad en la que nos han dejado las puertas cerradas de nuestra fortaleza.

María Eugenia RODRÍGUEZ
PALOP

SEQUEIROS, Leandro: *Educación para la Solidaridad*, Barcelona, Octaedro, 1997, 174 pp.

Cuando se proponen nuevos modelos educativos se apela desde hace mucho tiempo a la complejidad de la sociedad siendo que la sociedad siempre ha sido una construcción compleja, un entramado de sectores con intereses diferentes, muchas veces contrapuestos y al mismo tiempo interdependientes. Lo nuevo de las propuestas educativas actuales es la amplitud del marco de análisis que fundamenta la educación para el siglo XXI. Un análisis que tiene su punto de partida en el fenómeno de la mundialización y en el principio de interdependencia que une —y separa— a todos en la llamada «aldea planetaria» que, por más planetaria que sea, continúa diferenciada en dos grandes bloques, Norte y Sur.

Es dentro de este marco donde puede encuadrarse la obra de Leandro Sequeiros que, si bien tiene una fuerte orientación práctica deja tras-

lucir la preocupación del autor por el fenómeno de la desigualdad, avanzando una propuesta de educación para la solidaridad.

La educación ha ido ampliando constantemente el horizonte de sus objetivos que despliegan la eterna y cambiante pregunta del ¿para qué educar? cuya respuesta pretende reflejar todos los fenómenos que en un momento dado, caracterizan a una sociedad.

En este fin de siglo la educación quiere centrar sus propuestas en la consecución de lo que podríamos llamar un ciudadano inserto en la realidad mundial, con dominio suficiente de las claves interpretativas de esa realidad y con capacidad de movilizarse para ejercer una ciudadanía activa. Así, el Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors y publicada bajo el sugerente título de *La Educación encierra un tesoro*¹ señala como uno de los cuatro pilares de la educación, el «aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás», lo que significa conocer al otro y buscar ob-

jetivos comunes dentro del marco de la solidaridad.

Los principios de este informe y de muchos otros se reflejan en la obra de Sequeiros puesto que la educación debe ayudar a la construcción de personas que pueda «tomar postura ante las situaciones sociales y a intervenir de forma creativa y solidaria en ellas» (p. 12).

La obra, estructurada en dos partes no tiene la pretensión de ofrecer teorías educativas ni teorías sobre la solidaridad aunque discorra de forma algo confusa sobre estos conceptos. Su objetivo principal, observable en la segunda parte titulada *El marco didáctico de la solidaridad*, es ofrecer un conjunto muy bien pensado de recursos para ser utilizado por los profesores en sus clases, en especial en la recién y aún no totalmente implantada ESO —Educación Secundaria Obligatoria— aunque aplicable también a otros ciclos del sistema educativo reglado.

El hilo conductor de la primera parte, titulada *El marco Cultural de la Solidaridad*, es la exploración del concepto de solidaridad presente en distintas fuentes: medios de comunicación, documentos e informes de Organismos Internacionales y de ONGs

¹ COMISIÓN INTERNACIONAL SOBRE EDUCACIÓN: *La Educación encierra un tesoro*, Madrid, Santillana/Ediciones, UNESCO. 1996.

hasta arribar a un concepto de solidaridad entendido como «el desarrollo personal y grupal de una serie de valores que hacen que individuos y sociedades se aproximen, no sólo de forma intelectual, sino sobre todo de forma práctica, a otras situaciones humanas desfavorecidas, con ánimo de ayudar a superarlas» (p. 26). Si bien la forma práctica de solidaridad abarca muchos ámbitos de actuación del individuo solidario —solidaridad familiar, amistosa, y muchas más que señala el autor— éste se centra en la solidaridad internacional desde proyectos planificados, consensuados y evaluados por asociaciones y organizaciones.

Analiza también el autor los impedimentos a respuestas solidarias y colectivas, desde preguntas con las que nos interpela sobre la solidaridad de los españoles. Presenta encuestas, barómetros y otros estudios que relacionan el tipo de participación solidaria puntual, espectacular —como las campañas de ayuda a países con hambrunas o guerra— pero inconstante, con una sociedad que promueve y gratifica la competitividad y la búsqueda del éxito individual.

La cultura de la solidaridad se concreta en distintos ámbitos que el autor presenta en

cuatro dimensiones: la de la persona solidaria, la solidaridad en los ambientes, en el mercado y en el Estado y hacia esas dimensiones propone una educación en la cultura de la solidaridad.

Ya en esta primera parte ofrece una serie de actividades para trabajar en el aula con el concepto de solidaridad, conduciendo al alumno a conocer el fenómeno de la desigualdad, comprender el significado de la solidaridad y proponer acciones solidarias desde los ámbitos más próximos hasta los más lejanos, unidos estos ámbitos por la constatación de la interdependencia entre individuos y sociedades del Norte rico y el Sur pobre.

En la segunda parte el autor presenta un conjunto estructurado y secuenciado de recursos para incorporar la educación para la solidaridad al currículo educativo como contenido transversal. Para fundamentar este marco didáctico pasa revista a conceptos que configuran un proyecto educativo tales como educación, cultura, modos de aprendizaje, escuela, transversalidad, funciones del profesorado, etc. Este sistema conceptual que elige se orienta a la incorporación de la cultura de la solidaridad en el currículo escolar y a hacer esto posi-

ble desde una serie de pistas y recomendaciones a profesores y profesoras.

Los recursos didácticos que presenta reflejan un buen trabajo de selección de materiales producidos por distintas fuentes: prensa, radio, libros infantiles, poesía, canciones, extractos de informes internacionales muy relevantes así como materiales didácticos elaborados por expertos en el tema. Materiales que son vehículos para introducir los contenidos transversales que según la LOGSE no son exclusivamente conceptuales sino procedimentales y actitudinales.

En suma, nos encontramos con un libro ameno, sin otra pretensión que la de ofrecer pistas y sugerencias para profesores del ámbito escolar, interesados y con posibilidades de desarrollar los contenidos transversales del currículo escolar y también para educadores de niños y jóvenes, en otros ámbitos fuera del escolar. Es muy sugerente la propuesta del autor y las vías para llevarlas a la práctica, otra cuestión es cómo hacer realidad esto cuando se está dificultando tanto la implantación de la LOGSE —probablemente por falta de voluntad política— y nos encontramos por el momento

con financiación, infraestructura y equipamiento insuficiente, dificultades para facilitar el reciclaje de los profesores, un curriculum sobrecargado, lo que se traduce en condiciones poco favorables para la aplicación de los contenidos transversales. Con esta realidad será cada educador implicado en educación y en solidaridad quien deberá buscar las estrategias para que estas materias que educan para la paz, para la solidaridad, para el desarrollo, no se conviertan rápidamente en hojas que se lleva el viento.

María Rosa BLANCO PUGA

MARTÍNEZ VEIGA, U.: *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*, Madrid, Trotta, 1997, 299 pp.

Desentrañar cuales son los procesos internos del fenómeno migratorio desde la situación de partida hasta las políticas migratorias de los países de destino es el ambicioso objetivo de esta interesante y sugerente obra.

El profesor Martínez Veiga parte de una investigación realizada fundamentalmente